

Por qué necesitamos volver al humanismo

El movimiento de la *Humanización* en el mundo de la salud

De algún tiempo a la fecha, se ha puesto en boga, la palabra humanizar en el campo de la salud, y en varios ámbitos. Con la creación de esta sección, podremos analizar este movimiento y el impacto que está teniendo en el mundo de hoy en particular en el mundo de la salud, reafirmando nuestro compromiso con el bienestar de los enfermos y de nosotros mismos.

Empecemos analizando el concepto de “Humanización”. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española nos explica que “es volver a las cualidades que dan dignidad a la persona humana”; así, en el mundo de la salud podríamos decir que humanizar conlleva una serie de actitudes y comportamientos de cara a la guardia y promoción de *los derechos de los enfermos* como seres humanos, respetando su dignidad, cuidando y protegiendo su salud, atendiéndoles en la enfermedad, salvaguardándoles no sólo el plano físico, sino el psicológico, social y espiritual.

Es muy común oír quejas sobre los servicios de salud, de falta de compromiso, del trato poco sensible del personal. Esto sucede no sólo en las instituciones públicas, que deben atender a una multitud de derecho-habientes y población, sino también en las privadas que –según la percepción común– deberían ofrecer servicios mejores y más humanizados.

Las señales de deshumanización se notan no sólo en el trato, sino en la misma forma de comunicar diagnósticos, en la forma del manejo terapéutico y en otros muchos comportamientos y actitudes del equipo de salud.

“No llores, no te burles, intenta entender”

Sin ánimo de justificar, sino más bien de comprender, nos damos cuenta que el equipo de salud atraviesa por muchas circunstancias que lo llevan a la deshumanización. Una, entre las muchas, es la formación recibida, que envía un mensaje unidireccional: “no te involucres”. Otra razón podemos detectarla en las condiciones de trabajo, de los salarios, la carga de trabajo y las relaciones laborales. También la práctica médica, como se ha desarrollado en nuestra sociedad, conlleva un rasgo de paternalismo que impide una relación de igualdad entre la persona enferma y los profesionales. Estos factores contribuyen a la frustración de los anhelos e ideales que estaban a la base de la decisión de emprender la carrera en el mundo de la salud y que se han forjado al inicio de los estudios profesionales.

Nos damos cuenta que en determinadas circunstancias es necesaria la asunción de una actitud de decisión y la manifestación de seguridad en el manejo terapéutico, donde cualquier titubeo podría hacer la diferencia entre la vida y la muerte. Puede parecer una manifestación de la tan condenada “omnipotencia” del médico, pero al mismo tiempo

CENTRO SAN CAMILO VIDA Y SALUD

asegura un cuidado más competente y de calidad, a pesar de la puesta entre paréntesis de algunos derechos de la persona enferma.

Así podemos palpar que la autoría de la deshumanización tiene como génesis distintas instancias y el fenómeno presenta lados ambivalentes; por esto no es ni posible ni correcto dar un juicio sumario de condena o de absolución, sin tener en cuenta la complejidad de la realidad.

Apreciamos los esfuerzos para cambiar esta situación. Cada vez son más las instancias que se preocupan por ello: asociaciones y colegios de médicos, grupos de voluntariado eclesial y civil, instituciones públicas de salud se han dado a la tarea de regresarle -o darle por primera vez- al mundo de la salud ese tinte de humanismo que se ha desdibujado y en sus orígenes fue su bandera.

Un movimiento complejo

Respetar la dignidad de la persona enferma es mucho más que el saludo cordial, el dirigirse a un paciente por su nombre y no por su número o tipo de enfermedad, el respetar el dolor y angustia del impacto por la información del diagnóstico. Esto involucra temas y asuntos sociales y legislativos como la formación y la puesta en práctica de buenas leyes, una diferente organización de los recursos humanos y económicos en las instituciones de salud, diferentes itinerarios formativos en las Universidades, la organización de una verdadera actualización para los trabajadores, una valoración – efectiva – de los derechos de ciudadanía, etc... La humanización tiene una dirección de marcha bien precisa: conjugar un servicio de calidad con el respeto y la promoción de la libertad personal. La sociedad actual – tal vez de manera contradictoria–, camina hacia este rumbo y la humanización puede ser considerada como producto de esta nueva sensibilidad y al mismo tiempo como uno de los factores más destacados de esta tendencia.

El reencontrarnos con el *humanismo* es una tarea complicada, es volver a replantearnos el sentido del sufrimiento humano y, más profundamente, implica una diferente apreciación de la persona humana. Se trata de adentrarnos en el mundo de los significados y de los valores.